

# La España que heredaron y la España que legaron

Por GONZALO MENENDEZ PIDAL

Las luchas intestinas y disturbios que asolaron a España desde fines del siglo XIV entregaron la tierra en manos de una nobleza indomable, caprichosa y llena de codicia. Más que los límites de los reinos, interesaría a la Geografía conocer los feudos de los nobles y los maestrzgos de las órdenes militares; unos y otros son famosos, no en la historia de la nación: las órdenes militares no acrecientan ya sus maestrzgos en lucha con los moros, sino que gastan sus fuerzas en estériles partidismos, mientras las fortalezas patrimoniales de los nobles se hacen famosas como refugio de bastardas luchas políticas. El mapa de España ardía en guerras, y no sólo en la frontera cristiano-islámica.

Pero en tiempos del indolente Juan II, padre de Enrique IV y de su hermanstra Isabel, se dejaba ya sentir un fuerte anhelo que movía a los mejores en el deseo de poner fin a las luchas intereristianas para, tras ello, dar continuidad a la multiseccular reconquista.

Pero desgraciadamente, la guerra de Granada en tiempo de Enrique IV, aun cuando convoca a los mejores y más entusiastas, por obra del rey se esteriliza. El pueblo acusa a su monarca de estar en tratos con el enemigo, y cierto es que la campaña de 1457 la organizó Enrique con el único objeto de cobrar el subsidio de cruzada y no pensando ni por un momento en hacer la guerra a los moros; levantaba los cercos sin causa, prohibía las talas, mantenía tratos con los granadinos en reuniones secretas, e incluso vestía a la morisca.

## LA FUSION DE CASTILLA Y ARAGON

En este estado las cosas, las gentes cifraban su esperanza en el príncipe Alfonso, hermanastro del desdichado Enrique. Pero el destino había de dar al traste con estas esperanzas, pues poco después de proclamar a Alfonso antirrey en Valladolid, muere éste cuando todavía era casi un niño. A partir de entonces todos los ojos miran a Isabel; en sus manos va a quedar el des-

tino de Castilla; pero su matrimonio es el que va a cambiar el mapa político de la Península, y a largo plazo el de Europa. En 1465, su hermanastro había querido casarla con el judío converso don Pedro Girón, que triplicaba la edad de la princesa; tres años después de haber muerto este pretendiente, renegando públicamente de su catolicismo, son tres nuevos los aspirantes al matrimonio con Isabel: el viejo Alfonso V de Portugal, que fuera de su edad no podía ofrecer en su matrimonio la deseada unión de los reinos, pues ya tenía un hijo, don Juan; el duque de Guyena, débil y afeminado hermano de Luis XI, del cual un tiempo pudo pensarse fuese a heredar la corona de Francia. Pero Isabel, como dos siglos y medio antes Berenguela la Grande, firme contra la voluntad del rey, rechazó el matrimonio con el posible heredero de Francia para casarse con el tercer pretendiente, Fernando, el infante aragonés. Berenguela también había rechazado el matrimonio alemán propuesto por su padre para casarse con el rey leonés; y así como el regio matrimonio de 1230 contó con la oposición papal, así también don Fernando, para casarse con Isabel, hubo de exhibir una bula falsa de dispensa que fué más tarde causa de grandes remordimientos para la reina, la cual no descansó hasta obtener otra de Sixto IV en que se la eximía de toda censura anterior. La endogamia fué en último término aspiración a la unidad política nacional. Y así, el matrimonio de Fernando e Isabel trajo de por sí la fusión en el mapa de dos de las más importantes entidades políticas peninsulares.

## LA RECONQUISTA DE GRANADA

Tras el robustecimiento interior del reino, sometida la nobleza, saneada la administración, atraídos los discordes, se plantea la cuestión de qué empresa ha de acometer el fortalecido estado. Fernando aboga por planes recibidos de sus antepasados, pero Isabel tiene también otros fines: hay que anteponer a todo la guerra nacional castellana, y por voluntad de la reina, Fernando comenzó los preparativos contra Granada. La lucha había de ser

dura: la tierra era áspera, el suelo montuoso, los caminos malos, las fortalezas enrisicadas; casi más que un esfuerzo propiamente militar se necesitaba de una firme decisión política, y eso fué lo que la Reina supo infundir al Rey, a sus capitanes y a sus soldados. La historia de esta guerra es una historia en que el tesón de la Reina resplandece siempre: ella es la que con una perfecta intendencia supo asegurar el abastecimiento del ejército, ella es la que con la organización sanitaria pudo mantener la eficiencia de los contingentes cristianos. Mas ni con toda esta organización, ni con los nuevos métodos de guerra, pensaron los Reyes en un ataque frontal; la reconquista del reino granadino se planteó desde un principio como una larga campaña de atenuamiento; por eso, cuando en 1492 el ejército de Fernando e Isabel asentó ante Granada, la capital mora, a quien las bocas de la tenaza habían privado ya de su retaguardia marítima, no pudo concebir esperanzas de socorro y sucumbió. Pero al mapa de España, tras de dar los Reyes cima a esta empresa, no sólo borró la presencia del último reino islámico, sino que aun hoy todavía lo vemos surcado por los caminos que Israel abrió para que Fernando moviese sus hombres y las recuas abasteciesen el ejército.

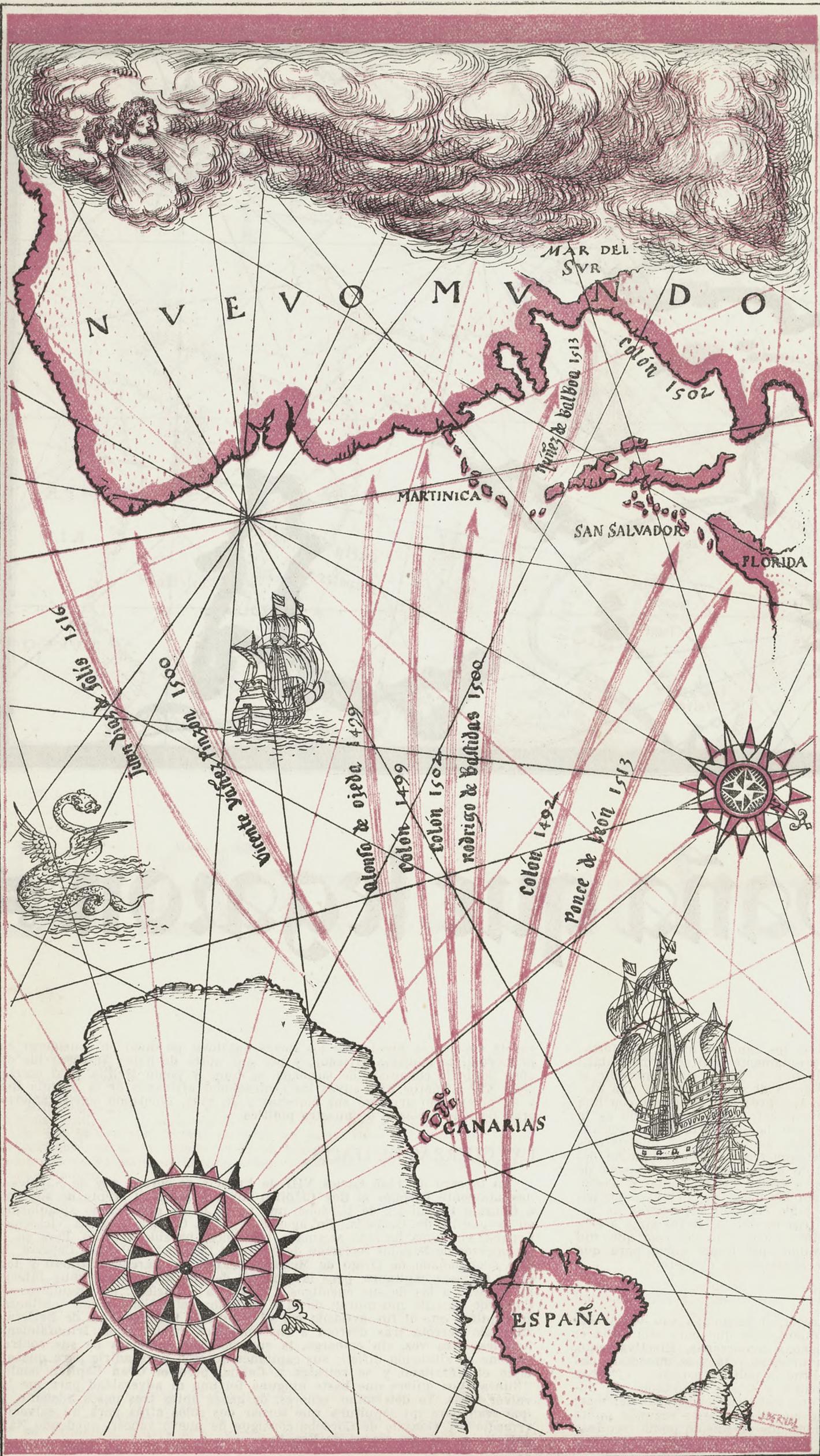
## LA EMPRESA DE AFRICA

Es sintomático cómo, aun antes de aparecer el Islam, ya son varias las ocasiones en que España había sentido la importancia que para ella tenía el dominio del Estrecho y de las tierras africanas comarcanas. Efectivamente, la posesión del Estrecho ha sido siempre la primera y la más inmediata obsesión de los que han comprendido con amplitud la política española; el echar tal cosa en olvido trajo siempre desafortunados y tristes resultados. El dominio del Estrecho cumple dos funciones: una, señorear el camino del mar; otra, defender el paso a la Península. De no comprender este segundo punto nació el gran error de Alfonso VI, que creyendo que su misión podía terminar en la costa septentrional del Estrecho, dejó paso libre a los almorávides. Por

eso la conciencia precisa de los Reyes Católicos no dudó en considerar como primordial la cuestión africana, y por eso, antes de haber transcurrido cinco años desde la conquista de Granada, se tomó y pobló Melilla, y al entrar el siglo XVI Cisneros hizo suyas las aspiraciones africanas de la difunta Reina, y en el empeño arriesgó sus riquezas y su vida, quedando con él abierto el gran periodo africano de nuestra política.

## LAS GUERRAS DE ITALIA

En febrero de 1495 Carlos VIII de Francia se corona rey de Nápoles. Inmediatamente después el Rey Católico envía a Italia al frente de sus tropas a Gonzalo Fernández de Córdoba, que ya se había distinguido singularmente en la guerra de Granada. En agosto de 1498 Gonzalo regresa victorioso a España; en Roma ha sido aclamado, el francés ha sido vencido. Pero en 1500 los sucesos de Nápoles reclaman de nuevo la presencia del Gran Capitán; llega éste acompañado de Diego de Mendoza, García de Paredes, Pizarro y tantos otros famosos capitanes, pero las fuerzas de que dispone son muy inferiores en número a las de sus enemigos y se retira a Barletta; los envidiosos de la Corte de Castilla murmuran de él a la Reina; ella tiene plena confianza en su capitán. que al fin, ayudado por el almirante Lezcano, sale de Barletta, infligiendo derrota tras derrota a sus enemigos, hasta llegar triunfalmente a Nápoles. Otra vez, sin embargo, la superioridad numérica de sus contrarios le pone en situación difícil; sus capitanes quieren persuadirle para que abandone el Garellano y se retraiga a Capua, pero el Gran Capitán contesta: "Nunca Dios quiera que baste ninguna fortuna ni adversidad para me hacer volver atrás. Yo determino, señores, de ganar antes tres pasos adelante, aunque sean para mi sepultura, que tornar dos solos atrás para mi salvación y remedio". Y Gonzalo de Córdoba consigue de nuevo vencer, quedando Nápoles definitivamente en manos de España.



La concepción esférica de la Tierra era cosa vieja ya en el siglo XV. Los medios cultos de la antigüedad y del medioevo la tenían por admitida y sólida. Naturalmente, ello no quiere decir que la teoría no fuese ocasionalmente discutida por algún docto e ignorada por la mayor parte del vulgo, que, por lo demás, no se preocupaba ni en contradecirla. Hoy no puede sostenerse la idea, hasta cierto punto popular en nuestro tiempo, de que el descubrimiento colombino tuvo como novedosa base teórica la concepción esférica de la Tierra. La geografía matemática que guió los descubrimientos hispanoportugueses contaba con una vieja tradición ibérica que ya desde el siglo XIII sabía calcular con bastante exactitud latitudes geográficas; con ello, nuestros cosmógrafos habían venido a crear una idea bastante precisa sobre la magnitud de la circunferencia terrestre, y así se explica que cuando Colón hizo examinar su proyecto a los cosmógrafos castellanos, éstos combatieran la propuesta basándose en un hecho cierto: el erróneo cómputo colombino de la longitud de la navegación que ofrecía realizar. Los cosmógrafos castellanos estimaban con fundamento que Colón equivocaba sus cálculos y que la nueva ruta que proponía para llegar a las Indias era, como es, antieconómica y anticomercial.

La bruma que envolvía una buena parte del Globo parecía aferrada desde tiempos ptolomaicos a un horizonte próximo a las costas occidentales del Viejo Mundo. Pero en los últimos años del reinado fernando-isabelino este nebuloso telón se rasgó fulminantemente y el horizonte comenzó a ampliarse sin cesar; y esta ampliación de la imagen del mundo da carácter a los tiempos modernos. Pero las consecuencias fueron aún mayores en lo que a la ampliación de la *ecumene* se refiere. Hasta el siglo XV, las tierras que se suponían útiles a la habitación del hombre se restringían a una parte de la zona templada del hemisferio norte. Y si no fué una novedad para la ciencia antigua el que apareciesen nuevas islas y continentes sobre la faz de la Tierra, una de las más sorprendentes adquisiciones de la Edad Moderna fué, sin embargo, la ampliación que a los ojos de la ciencia cobró el concepto de *ecumene*. Los descubrimientos llevados a cabo por los súbditos de Fernando e Isabel venían así a resolver la vieja discusión trabada en torno a la posible extensión de la biosfera. Aún quedaban muchas tierras por descubrir en el Nuevo Mundo, pero ya era incuestionable la habitabilidad de la zona tórrida y del hemisferio sur.

### LOS REYES CATOLICOS Y EL MAPA TRAS DE SU MUERTE

Pero los Reyes Católicos no sólo son fautores de grandes cambios en la geografía política del Viejo y el Nuevo Mundo. Sus proyectos alcanzaban más allá de sus días. La reina, fiel a la tradición castellana, no cesó en preparar la inteligencia con Portugal, y aunque vió fracasar una y otra vez sus proyectos, en verdad a ella se debe el que su bisnieto pudiese creer conseguido el empeño. Y Fernando, con su obsesión por el matrimonio austriaco, fué el que preparó la gran coalición política que resplandece en el mapa de la Europa de su nieto.